

La Hora

SEMANARIO SOCIALISTA

¡Compañeros!
Acordaos de los presos.
Necesitan de vuestra
ayuda.

La incógnita La íntima tragedia de la C. N. T.

Se acerca Septiembre y la situación política es la misma; insegura. Las derechas arrecian su ataque al Poder con más ardor que nunca. Propónense arrollar las dificultades que les presenten sus colaboradores en el actual gobierno. La lucha interna en el seno del ministerio, ha trascendido al público. ¿Qué solución tendrá la crisis ministerial latente? ¿Le será entregado el poder, todo el poder a Gil Robles, como piden los secuaces de éste? Ello tiene peligro para ciertas alturas en las que también se forjan planes. Quienes deben saberlo, lo saben, aunque se hagan los desentendidos.

Bajo apariencia de legalidad, existe una conjuración contra la libertad del pueblo, contra la democracia, contra algo más. Populistas, bloquistas, agrarios, monárquicos, etc., conspiran en secreto. Tienen planeado su plan de ataque a fondo. Colaboran con ellos algunos militares que pública y privadamente están faltando a la disciplina. Unos y otros están coaccionando impunemente la voluntad que tiene que decidir el rumbo de la política. En documentos publicados se dijo que hay que oponer «una barrera de hierro» ante las izquierdas republicanas si son llamadas a formar gobierno. En otro, que clandestinamente circula de mano en mano, afirmase que los republicanos de izquierda no llegarán a la gobernación del país, aunque obtengan el triunfo en las elecciones.

Obscuro, difícil, delicado es el momento político actual. De un momento a otro algo tendrá que intentarse. Bien para que vuelva el país a la normalidad; bien para resolver la incompatibilidad manifiesta entre los ministros; bien para buscar una salida cualquiera al apremio de las circunstancias. ¿Qué hará quien tiene la obligación de dar solución al problema político que se va a plantear en breve? He aquí la incógnita.

E. BOTANA.

“Que nos dejen trabajar y sabremos perdonar”

Esto dijo Lerroux en un mitin el domingo último.

¡Que nos dejen trabajar! ¿A que llamará trabajar el jefe de la patulea radical? Cuando su lugarteniente tuvo que responder ante las Constituyentes sobre cierto asunto que le valió la incompatibilidad con la Cámara, el actual embajador de España en Méjico también trabajaba. Y aquellas Cortes no le dejaron.

¡Y ahora no le dejan trabajar al jefe! Por eso el gran patriota no paró hasta acabar con las Constituyentes y entregar la República a las huestes monárquicas y jesuitas, porque no le dejaban trabajar. Ahora nuestro hombre trabaja, pero... no le dejan trabajar. A pesar del famoso mes de Octubre y a pesar de gobernar auxiliado por el formidable ejército de fuerza pública que tiene a su servicio para poder trabajar.

Nuestro hombre está dispuesto a perdonar si le dejan trabajar. ¡Qué magnánimo! Ya sabíamos nosotros que el personaje era un gran corazón. ¿Quién lo duda? Quienes son unos malos son los otros, los que no le dejan trabajar y le molestan constantemente, en vez de pedirle perdón de rodillas, para que se muestre piadoso; pero los nuestros son así: suicidas y soberbios; aún no han pensado en pedirle perdón al formidable personaje. Pero el colaborador de Gil Robles es tan amable que

está dispuesto a perdonar aunque nadie le pide perdón, con tal que le dejen trabajar.

¿Pero, dónde han quedado aquellas arrogancias? ¿Pero no quedábamos en que el espíritu revolucionario había quedado aplastado, sometido, deshecho, transformado en polvo al conjuro de su formidable gesto de Hércules? No lo entendemos.

Nosotros, a través de nuestro semanario y por cuenta propia, casi podemos asegurarle al omnipotente personaje, que de los 30.000 presos sociales, condenados la mayoría de ellos a más de veinte años de presidio y pesar sobre muchos docenas, la pena capital, no habrá ni uno solo que desee la libertad a cambio de tener que debérsela al perdón humillante de tal señor; y una de las razones que pará ello existen, es que cuentan como absolutamente seguro, (y creemos que esto no lo ignora el auxiliar de Gil Robles que figura como adorno al frente del Gobierno) con que se abrirán las puertas de las prisiones, sin contar, desde luego, con el magnánimo perdón de ninguno de sus enemigos.

Somos incorregibles. ¡Qué le vamos hacer!

Trabajador:

Lee y propaga LA HORA

I
No soy militante de la C. N. T., pero sí un simpatizante fervoroso. Hago esta previa profesión para que si se notase en estas líneas alguna simpatía por mi parte hacia dicha organización obrera, no es que trate de sorprender vuestra atención ni el generoso cobijo de LA HORA. No es defender a la C. N. T., el objeto de estas cuartillas sino plantear un problema que no alcanzo a resolver en mi aislamiento y cuya solución reclamo de socialistas, comunistas y libertarios, pues a todos alcanza y a todos beneficia por igual.

Es unánime el clamor del proletariado español para oponerse al fascismo (forma *feroche* del capitalismo) y lograr la libertad de tantos miles de nuestros hermanos que se están pudriendo en las mazmorras. El clamor, además de intenso, es angustioso por lo mucho que aprieta en la hora actual el enemigo y por sus indudables posiciones de ventaja. Es preciso, pues, defenderse, pero defenderse unidos, compactos, abrazados, decididos. La batalla puede tener dos modalidades: la violencia y las urnas. La violencia es hoy comprometida y lo será mientras la luz no se haga en el corazón y en la conciencia de nuestros hermanos desertores, émulos de Judas. Sólo queda, pues, el camino de las urnas. Pero como esa batalla hemos de darla en condiciones de desventaja, pues ya se cuidará el capitalismo de restarnos probabilidades por cualquiera de los múltiples procedimientos de que dispone, es preciso, para lograr el triunfo, que no se desaproveche ni uno solo, ni uno solo, de los votos que deben ser nuestros. Por tanto, los cientos de miles de votos de la C. N. T., deben ir, íntegros, a las urnas.

Y aquí, compañero socialista, compañero comunista, comienza la tragedia de la C. N. T.
¿Debe votar la C. N. T.? Si no vota, el hundimiento del proletariado español será innegable y nuestros pobrecitos hermanos seguirán pudriéndose en presidios. Y esto, ni debe ni puede consentirlo la C. N. T., ni, mucho menos, procurarlo. ¿Y si vota? Si vota, se desdice, se niega a sí misma. Bien sabéis vosotros que los fundadores de la C. N. T., no pretendieron—o no debieron de pretender—formar una organización análogamente orientada que la U. G. T., y en competencia con ella. Ello hubiera sido

estúpido y criminal y yo no creo en este crimen. Los iniciadores se propusieron agrupar a todos los obreros que tenían de la revolución social y de la táctica para llegar a ella, una concepción distinta a la de la U. G. T., concepción que no vamos ahora a discutir si es peor o mejor que la socialista, pues no es el momento ni el lugar para ello, ni el objeto de estas líneas. Sobre todo, si los iniciadores no fueron sinceros y limpios (que si que lo fueron), allá ellos. Lo indudable es que la masa que formó la C. N. T., y la F. A. I., se agrupó, decidida y convencida, alrededor de la doctrina y la concepción social que, con sinceridad o sin ella, predicaron los fundadores y que hoy mantiene con entusiasmo la misma finalidad. Por lo tanto, si ayer, entonces, era una organización apolítica, hoy, con muchísima más razón debe seguir siéndolo, y lo es, no sólo porque no les interesa la política sino porque la rechaza de plano considerándola causa de los males de la sociedad y sobre todo como obstáculo primordial e ingente para lograr la reivindicación absoluta del obrero. Hagamos constar, además, que el apolitismo de las C. N. T., y F. A. I., no es, para ellas algo baidj sino algo esencial y fundamental para el logro de su sociedad libertaria.

Todo esto, podrá ser discutible según piense cada cual, pero no se puede negar que es una realidad con la que es preciso contar. Así las cosas, si la C. N. T., no vota, se hunde y hunde a todos los trabajadores (por un periodo más o menos largo, claro está, pero terrible y lamentable); si vota, claudica, se traiciona, se desdibuja, se niega, se ensucia... ¿Qué hacer? No me digais que votó al advenir la República. Aquello no fué votar: fué empujar a la monarquía infame hacia el infierno para quitar, esperanzada, un valladar común, sin haber pensado, jingüenal en que lo sustituía por otro que había de darnos, a todos los obreros, peores resultados. Nadie hable, pues, de que votó entonces porque aquella triste experiencia justificaría todas las abstenciones de por vida si la justificación no estuviera ya en los sentimientos mismos del horizonte social de la C. N. T.

¿Qué hacer, pues, repito? ¿Votan la C. N. T., y la F. A. I.? Parece que hay tendencia a votar porque no pueden consentir la derrota de to-

Cruel sarcasmo

El «A B C» de uno de estos días, publica dos fotografías con doscientos niños y niñas en el acto de su primera comunión.

Al pié de las dos fotografías explica: «Grupo de cien niños y cien niñas huérfanos de revolucionarios asturianos asilados por las damas de Acción Popular, en el acto de su primera comunión.»

El sarcasmo es de una tan refinada crueldad, de la que solo son capaces esas gentes que siguen las inspiraciones de las rencorosas y vengativas huestes de la Compañía de Jesús.

Primero, esas damas piden varias veces el exterminio de los trabajadores conscientes de Asturias; otras, que vuelva Doval, y por último utilizan los huérfanos de sus víctimas como número atrayente de sus fiestas, después de inculcar en sus débiles cerebros el «amor» a los verdugos de sus padres y el odio a sus progenitores.

Estas y otras infamias esperamos se paguen algún día no lejano.

¡Leed, camaradas, leed!

El mensajero del Corazón de Jesús

Haría reír, si no nos indignase, la atrofia mental que pregonan en todos sus escritos e intervenciones, esas gentes de amplia sotana y más «hancha» manga que se denominan apóstoles de Cristo. Por uno de esos azares de la vida, cayó en nuestro poder un librito de los que reparten en las sacristías estas hordas encanalladas; estos mercaderes de Jesús, que más bien son representantes terrenales de Lucifer que salvadores de almas cristianas...

Pues bien; el tal librito, lleno todo él de mentiras piadosas (!) y de veneno jesuítico, publica una «Intención General» aprobada y bendecida por el Papa, que va dirigida a los «obrerros» y a los «pobres».

No hemos podido resistir a la tentación de copiar algunos párrafos de la misma, para solaz regocijo de nuestros camaradas y lectores. Dice así:

«En otros tiempos, la clase trabajadora y pobre era la más morigerada y dócil. Hoy no. La clase obrera es verdaderamente desgraciada y está profundamente enferma; y tanto, que humanamente no tiene remedio. Sólo la gracia de Dios puede salvarla.»

«Dos grandes pestes, tal vez las mayores que han sobrevenido al género humano, han hecho presa en los obreros: el socialismo y el comunismo, que en realidad son una, y bien puede decirse que contiene todas las peores plagas que se pueden echar sobre los pobres.»

«El socialismo y comunismo son la concreción de todo lo malo que hay ni puede haber llevado hasta su extremo. Los siete pecados capitales y más, están manifestadamente en el programa marxista.»

«La soberbia del socialismo es enorme e inconcebible. Ellos han de mandar, y todos se les han de sujetar.»

«La avaricia es la esencia del socialismo, que es, principalmente, codicia, hambre de riquezas, afán de los bienes de este mundo, tanto mayor cuanto que afirman que no hay ya más bienes que los de aquí; pues niegan la vida eterna.»

«La lujuria ha penetrado en el socialismo bajo los nombres de matrimonio civil, de divorcio, de amor libre.»

«La ira, y la ira hasta las últimas violencias, la ira hasta los homicidios, hasta las destrucciones, hasta los nihilismos, hasta la lucha perpetua de clases, es el habitual procedimiento del socialismo.»

«La gula, y en general el ansia de gozar aquí todo lo que se puede gozar, sin esperar ni dejar nada para la otra vida, es el criterio constante del socialista.»

«La envidia, es la que impulsa y da fuego a todo el rodaje socialista. No es el deseo de justicia y redención del pobre o del obrero, no es la reclamación de derechos para los proletarios, es sencillamente la envidia del rico, la envidia de ser propietarios, la envidia de ser capitalistas.»

«Finalmente, la pereza; la holgazanería, el ansia de trabajar lo menos posible: ocho horas, ¡y si fueran ocho!, o siete, o cinco, o menos.»

Después de todo esto, nosotros nada podemos objetar. Nos ha convencido. Haremos examen de conciencia y veremos donde nos conviene ingresar... ¿Estará bien en la Unión Regional de Derechas? ¿O en el Bloque Nacional? Aunque no estaría mal tampoco en el partido radical; pues como dijo Lamonedada en Vigo: «es más clerical la gobernación de Lerroux, que cuando gobernaba Pidal.»

Ya veremos, ya veremos...

dos ni que continúen presos tantos hermanos nuestros.

Pero... Pero si votan, camaradas socialistas, compañeros comunistas, continúa la tragedia.

¿A quién votan? A ellos, no pueden ni jamás se les ocurrió ni pensarlos. Los que conocais algo de las doctrinas de las C. N. T., y F. A. I., sabéis bien por qué no se votan a sí mismos. No se votan porque estiman que al encumbrar a uno de los suyos pierden un compañero y crean un enemigo. También esto podrá parecer discutible pero es artículo de fé para los de la C. N. T., para los de la F. A. I., y para la gran legión de simpatizantes, ya que ésta y otras cosas de parecida índole son precisamente las que nos uen y entusiasman.

Descartados, por tanto, nosotros, forzosamente tenemos que votar a los afines: A los marxistas, que irán unidos a republicanos de izquierda, de los que por ahora no se puede prescindir para el triunfo arrollador—(yo mientras vote la mujer, no creo que llegue a ser arrollador sino precario el triunfo).

Los votos de las C. N. T., y F. A. I., podrán ser o no decisivos para el éxito; (lo son, pero hago las dos hipótesis para dar mayor amplitud al planteamiento del problema), si no son decisivos, si a pesar

de ellos el proletariado sale vencedor, no vale la pena claudicar, traicionar o adulterar principios esencialísimos para, ni con ello, poder evitar la desgracia de los trabajadores. Para no ser más largos, por hoy hagamos punto.

En el próximo número, daremos fin a nuestro trabajo presentando la segunda hipótesis.

ROBERTO COB.

Marin.

Matilde de la Torre y Lamonedada

En el exprés del lunes partieron para Cabezón de la Sal, los diputados socialistas, estimados camaradas nuestros, Matilde de la Torre y Ramón Lamonedada, a quienes los correligionarios de Vigo y Lavadores obsequiaron la noche del domingo con una comida fraternal.

Al arrancar el tren se aplaudió calurosamente a los diputados socialistas y como una señora fascista que iba también en él, extendió el brazo por la ventanilla hacia fuera, todos los presentes en el andén levantaron los suyos apretando el puño.

A la estación del ferrocarril acudieron a despedirlos muchos camaradas. Un grupo de niñas y compañeras hizo entrega a Matilde de un hermoso ramo de flores y claveles.

EDITORIALES

LAMENTAMOS LAS AGRESIONES PERSONALES.

Las lamentamos, porque habiendo leyes justas que se hagan cumplir, y habiendo un poco de humanidad y menos resentimiento rencoroso para los que poseen una conciencia proletaria, se harían imposibles dichos atentados.

A raíz del movimiento de Octubre, se seleccionó de todas las grandes y pequeñas empresas a miles de trabajadores que cobraban sus jornales, grandes o chicos, pero más bien grandes; pues los que son inteligentes para actuar en los sindicatos también lo suelen ser para el trabajo en su oficio. Bien. La inteligencia del trabajador le es muy útil al patrón para su negocio, pero ¿les solivianta que esa inteligencia la pongan también al servicio de sus particulares intereses de clase. ¡Ah...! Eso, nunca! La concepción faraónica de nuestra cerril burguesía no lo tolera. No pudieron recluirlas en presidio porque no había materia «legal» para ello, pero se les condena al hambre, a ellos y a sus hijos.

A veces esto es peor que el presidio o la pena capital. Nuestra burguesía, con ese espíritu jesuíta que preside todos sus actos, no lo desconoce. Quieren aterrar a los mejores con el hambre. Eso les es muy fácil con gobiernos que están al servicio de esa burguesía y en contra de los trabajadores. Se les niega el trabajo en todas partes. En resumen: se les condena en forma solapada e igniciana a la pena capital de morir de hambre. Todo sale a pedir de boca. ¡Qué protesten o chillen, si se atreven! Pero los condenados al cruel tormento no pueden resignarse. Todos los caminos legales se les cierran. No tienen otro camino que sucumbir, y esto, claro...

¿Aconsejar nosotros tan desesperada determinación? ¿Qué disparate! ¿Aconsejarles que se mueran de hambre estóicamente ellos y los suyos? Eso no es misión nuestra; los feriantes de la cruz son los llamados a dar esos consejos de mansa resignación cristiana.

El mayordomo mayor de la cofradía señor Gil Robles, apoyado por el ex-tragacuras jefe radical, ya lo intentan por medio de los eternos monólogos de sus «grandiosos» mítines. Si no lo consiguen, ¡qué le vamos hacer!

TRAPISONDAS EUFÓRICAS

En el Ayuntamiento quedó vacante una plaza de cobrador de arbitrios y sin meditar si se debía amortizar o no y sin previo concurso u oposición, le fué concedida por la gestora municipal a un hijo de un empleado, que carecía de servicios como aspirante y de méritos como militante radical.

Pero el alcalde tenía un interés loco por este nombramiento, que consiguió a costa de saltarse a la torera las normas democráticas de provisión de destinos y las del Centro radical, de

proponer para los cargos que vaquen o hagan vacar en esta situación, a los afiliados que más se distinguen.

Ni lo uno ni lo otro tuvo en cuenta el Sr. Quintá en este asunto; pues para él no hubo más democracia ni más interés de partido que hacer un regalo al padre del muchacho por los buenos servicios que le presta; servicios que ya el Sr. Hinojal recomponió con el destino que tiene.

Este proceder produjo revuelo en los afiliados al Centro radical que se consideraron postergados y hasta hubo un conato de lucha entre Viñas y Quintá; pero éste se lió la manta a la cabeza y consiguió lo suyo. Y ahora a esperar que el padre del agraciado no eche en olvido el favor recibido.

Manos que no dáis, ¿qué esperaréis?

¡Ah! Escusaríamos decir que el agraciado se hizo inmediatamente radical y hasta con tres o cuatro meses de antigüedad; milagros estos que solamente hacen los de la patulea.

GRAN CAFÉ MODERNO

CAFÉ EXPRES Y CONCENTRADO SERVICIO ESMERADO

De Cerdedo

Con gran concurrencia y animación celebró reunión general extraordinaria esta Agrupación Socialista Obrera los días 7 y 9 del actual.

Entre los asuntos a tratar destacaba por su singular importancia, el resolver sobre la conducta moral y societaria del afiliado Francisco Vieitez. Después de amplio debate se acordó por unanimidad su expulsión; lo que se hace público para general conocimiento. Lo lamentamos por tratarse de un camarada que cayó en desgracia.

Ahora más que nunca se hace necesario acomodar nuestros actos a los humanos y elevados designios que propugnamos.

Se concedió el ingreso a los hermanos Vicente y Jesús Monteagudo Cadavid, que lo tenían solicitado. Esta Agrupación se felicita de contar entre sus afiliados a tan buenos elementos.

El estimado colega «El País» ha empezado a publicar una a modo de novela sobre la actuación política de la Comisión gestora municipal. Van dos artículos y esperamos que continúe la serie. También nosotros nos creamos obligados a salir al paso de tantas inmoralidades y expoliaciones, pero cuando lo hagamos no ha de ser en tono de chunga como parece que lo hace el cronista de dicho diario, sino en tono más serio.

CORRESPONSAL.

Imp. «La Popular».—Charino, 7 Pontevedra.

La ira de Dios

La religión ha degenerado tanto, que la balanza que antes servía en Holanda para pesar brujos, en la actualidad sirve para pesar queso.

Victor Hugo.

La ira del dios de los católicos, se desencadena arrolladoramente contra sus «amantísimos» hijos. Parece maldecir a cada momento, la conducta poca piadosa de los más fieles servidores de la iglesia.

Nosotros creemos haber descubierto (penetrando en lo más profundo de su pensamiento), los móviles que le inducen para castigar tan severamente a su místico rebaño, y fundamos nuestros descubrimiento, en que está hartocansado de presenciar como diariamente se mueren los hombres de hambre y desesperación unos, y extenuados por brutales trabajos otros.

Porque está asqueado de ver como se derrocha el dinero en vicios y corruptelas, sin fijarse en las miserias que sufren sus semejantes.

Porque está asombrado del fastuoso lujo que luce en sus templos, cuando él no tenía muchas noches en donde reclinar la cabeza.

Porque si algún «forajido» pretende romper las cadenas con que se le oprime, se le piden dos penas de muerte con el beneplácito e instigación de la patulea clerical, despreciando los consejos de quien ha dicho «Misericordia»; no sacrificio.

Porque ve como el papa, único representante suyo en la tierra, es paseado en hombros de iguales suyos, cuando Jerusalén le vió montado a él en una burra.

Porque se hizo de la religión cristiana bandera política, inclinándose al lado de los adinerados para declararle la guerra sin cuartel a los menesterosos.

Pués bien; como Jesús no quiere volver de nuevo a este mundo de vividores para arrojar por segunda vez a los mercaderes del templo, emplea otro castigo más duro y radical, empezando por suprimir a tanto hipócrita. Así es, un día, cuando el sobrino de Pio X, Juan Bautista Parolin, canónigo del Vaticano «daba gracias a Dios, después de haber celebrado el sacrificio de la misa, fallecía repentinamente en el templo al pié del altar».

Otro día es el deán de Cremona (Roma), Herminio Stuaní, quién cae muerto instantaneamente despues de haber bebido el vino del caliz, durante la misa.

No hace mucho fué herido el obispo de Cremona por una mujer que disparó contra él durante una procesión. Y ahora, hace muy pocos días, desaparecen de la Catedral de Pamplona alhajas y piedras preciosas valoradas en varios millones de pesetas, y, como si fuese un mandato de quién se ve suplantado en lujosos crucifijos, aparecen estas joyas completamente destrazadas.

Cuando la ira de vuestro dios no se detiene, ¿que quedará de vosotros cuando el pueblo sufrido y vejado en lo más profundo, atrofiado por estúpidas prédicas desde su niñez, sumiéndolo en las más brutales de las ignorancias, os exijan obligada cuenta? ¡Nada, no podrá quedar nada! Vuestras semillas serán quemadas en las calderas del Pedro Botero, que tantas veces habéis invocado para causar el temor en las tiernas conciencias de las criaturitas. Vuestras raíces serán arrancadas con tanto cuidado, que de ellas no quedará ni el más leve recuerdo. Sólo así podrá ser la España «una» (sin Roma), la España «justa» (sin justicia divina) y la España sin imperio, sin curas ni trabucaires...

TORVIVERDEVALYOMA.

Porriño, agosto de 1935.

DE VIGO

La urbanidad de la Guardia Urbana

Resulta paradójico que la urbanidad de la Guardia Urbana no sea un ejemplo muy edificante para los vigueses y sin embargo es una triste realidad que lamentamos como gallegos deseosos de ver nuestra tierra civilizada por completo, aunque a ello se oponga la grosera desfachatez que indignó nuestro espíritu de ciudadanía el pasado domingo al ver los gestos ridículos y de pésimo gusto que dos oficiales de la guardia urbana hacían en la plaza de Urzaiz, llamando la atención a numerosos transeuntes, entre los cuales figuraban muchas señoras.

Los simples guardias no tienen la culpa de la mala educación de sus jefes, pero es indudable que los actos de los oficiales son norma de conducta para sus subordinados, entre los cuales no deseamos haga cátedra el proceder de aquellos jefes que a las tres y media de la tarde, cuando mayor era la afluencia

de gente por la citada plaza, se levantaron de las sillas que ocupaban en la terraza del «Derby» y contestaban con «cortes de manga» a los saludos que hicieron a varios camaradas de Vigo unos jóvenes forasteros que se dirigían en autocars al mitin que se celebró en el Campo del Barreiro.

La acción de estos dos desaprensivos sujetos daría sobrados motivos a una Corporación Municipal digna, para instruirles expediente, que lo menos que podría determinar sería la suspensión indefinida de empleo y sueldo. Pero mucho nos tememos los vigueses que la fobia monárquica de estos dos oficiales disculpe su grosería en la Comisión Gestora, ya que al fin y al cabo: «Dios los cría y ellos se juntan».

THOMAS WHISKY.

¡Camaradas! Acordaos de los presos.

Comentarios ingenuos

Lo que fué el mitin de Vigo

La prueba salta a la vista. El domingo celebramos nosotros (los socialistas) un acto en Vigo mucho más grandioso que la alcaldada de Pontevedra, en honor del jefe «histórico», y sin embargo la prensa burguesa ni se enteró. Pero no nos extraña, pues lo esperábamos. Como tampoco nos extraña que los elementos «republicanos» de Pontevedra, ni se diesen por enterados, ni se sumaran al acto, aunque fuese por... carta.

De la capital fueron infinitos los camaradas y simpatizantes —proletarios— que asistieron. Unos fueron en el tren. Los más en camionetas y automóviles.

En todo el trayecto, los hurras y el buen humor siempre estuvieron bien rellejados.

Se puede decir, que desde Vigo a Lavadores, campo de Barreiro toda la carretera era un ininterrumpido cordón de camaradas y simpatizantes. Muchas prohibiciones, pero los puños sobresalían por encima de todas las multitudes sin reparar en consecuencias.

Entusiasmo, y entusiasmo sincero, sin obligaciones.

No les valieron a nuestros enemigos sus tretas. Decían por la mañana que el mitin estaba suspendido. A la hora de empezar, en el campo, se calculaban unas 15.000 personas. Fuera, y en los sembrados próximos, otras mil almas escuchaban los discursos.

El acto se celebró a unos cuatro kilómetros—cuesta arriba— de Vigo, y para asistir al mismo había que pagarse el tranvía o ir a pié. Una u otra cosa hicieron todos los concurrentes. También había que pagar localidad para entrar al campo. Localidad que todos satisficieron «religiosamente»... Y una vez dentro —en los actos proletarios no hay comodidad— aguantaron todos a pié firme las dos horas de peroración. (Había sol, pero era lo mismo si lloviese, allí nadie desertaba.)

De Puentearreas concurren además de los camaradas de aquella Agrupación, doce jóvenes socialistas que hicieron el viaje a pié. (Esto es entusiasmo, no el de los cavernas que van en auto y con todo pago.) Las obreras y obreros conservadores, que eran los organizadores del acto, tuvieron que bajar por haber llegado pescado a las fábricas. (Gafes del oficio.)

La camarada Matilde de la Torre nos impresionó vivamente con su sentida peroración. Algunos de los asistentes dejaron asomar a sus ojos una lúbrica lágrima. (El redactor de «Faro de Vigo» se extrañaba de que los «forajidos» tuviesen sentimientos.) Después habló Lamonedá, que nos hizo cris-

par los puños con fiereza. Nos dijeron algunas verdades, pocas; las que ahora se pueden decir; pero a todos les llegará su día.

Las ovaciones en este acto, no salieron del palco oratorio como ocurrio en la Plaza de toros de Pontevedra durante el mitin de los «históricos». Aquí eran trabajadores y empleados efectivos —no esquirols— y no mendigaban un pedazo de pan. Hubo sus vivas a tal, tal y cual; pero no se pueden decir.

Para justificar su labor, la fuerza pública detuvo a varios camaradas de Marín. Había necesidad de poner en el parte que los «forajidos» aún están inquietos.

A parte de esto no ocurrió otra novedad. Disciplina, mucha disciplina.

El regreso se efectuó como la ida. Gran camaradería, entusiasmo, canciones, de todo... Regresábamos doblemente fortalecidos en nuestros ideales... Y en espera del triunfo final.

REPÓRTER NÚMERO 13.

La sombra de Marte

Esta negra y funesta sombra que asoló a Europa en 1914, empieza a dibujarse nuevamente sobre ella; y con perfiles tan acusados, que imposible pueda disiparla la luz de la paz tan debilitada hasta el punto de extinguirse por la mala intención de los becerros de oro y la pasividad que demuestran los intelectuales y periodistas de texto de todo el mundo.

¿En dónde está esa cultura y civilización de que Europa tanto alardea? ¿En dónde están las luces del siglo XX, que no iluminan con mayor intensidad los cerebros de aquellos conductores que tienen en sus manos el volante de los pueblos?

¿Y esos santos varones, ungidos con el óleo divino, que hacen que no desatan la ira de sus dioses tan poderosos sobre los culpables de tanto infortunio?

¡Mentira todo! ¡Todo complicidad y traición!

Como la de 1914, la juventud actual de Europa está a punto de ser ametrallada, y mientras tanto, los culpables y cómplices de tanta barbarie seguirán con orgullo aplicándose todos los adjetivos de calidad que dan derecho a la canonización.

JUAN OTERO MAEZTÚ.

Isla, agosto de 1935.

PRINCIPAL

Hoy Sábado

LA FLECHA

Por RAMON NOVARRO y LUPE VBLEZ.

MAÑANA:

DIVINA

Por ANNA HARDING.

Gran Café Kursaal - Galicia

El Palacio de las Variedades

GRANDES DEBUTS TODAS LAS SEMANAS

Servicio esmerado :-: Artículos de garantía

Arturo Martínez Fernández

Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería

Muebles de todas clases y estilos

BENITO CORBAL, 12 y 14. (FRENTE A LA FERIA)

PONTEVEDRA

Ecos ferroviarios

No es ese el camino

Nó, compañero; no tienes razón cuando para mostrar tu disconformidad con alguna cosa de la organización dices que te vas dar de baja en ella. No es ese el camino. Cuando se atraviesan momentos difíciles; cuando las Compañías nos atacan desde todas las posiciones que al calor de una situación favorable han ocupado; cuando la ley que regula la aplicación de la jornada de ocho horas en los diferentes servicios no tiene fuerza de obligar para las Compañías y es burlada impunemente; cuando hay más de un millar de compañeros despedidos arbitrariamente, a pesar de las promesas formales en contrario del entonces titular de la cartera de Obras Públicas y de las propias Compañías, a los cuales es necesario amparar, defender y sostener con entusiasmo, todo el esfuerzo individual y colectivo es poco, y el solo hecho de hacer una indicación de que, a causa de tu disconformidad con determinados elementos de la organización y de la orientación que a ésta se le imprime, deseas causar baja en ella, es una cobardía inexplicable.

Ahora es el momento de demostrar la firmeza de los sentimientos y pareceres expuestos en otras ocasiones y de procurar por los medios que nos sean lícitos, dentro del Sindicato, en apretado haz con todos, que éste marche por el camino más seguro, aún cuando no sea siempre el más recto, hacia la ruta que todos los trabajadores perseguimos. Si para ello es necesario eliminar de los puestos directivos elementos que constituyan un obstáculo, por muchos y meritorios que hayan sido sus servicios en bien de la causa, se eliminan utilizando armas nobles y realizando una labor de oposición y de crítica honrada, pero pensando siempre en la condición primaria e inexcusable de la unidad del Sindicato; aún más, en el fortalecimiento y aumento numérico del mismo.

Si deseamos ver solucionados

todos los problemas que afectan a los ferroviarios y muy especialmente aquellos de tanta actualidad como la readmisión de los seleccionados en Octubre, anulación de los castigos impuestos con ocasión de aquella huelga, mantenimiento en toda su integridad de la legislación social, acuerdos de los Jurados mixtos y fallos del Tribunal Central del Trabajo ferroviario que, por cierto, están siendo interpretados a capricho por la Compañía del Oeste, y buena prueba de ello es la aplicación arbitraria e injusta que se le dá al ultimamente emitido en relación con el abono de diferencias de sueldo a los agentes que desempeñan eventualmente cargos de categoría superior, no ha de ser dejando de aportar nuestro esfuerzo individual, sino aumentándolo en toda la amplitud de nuestras fuerzas, para incrementar y agigantar cada día más el enorme peso de toda la clase proletaria organizada, sirviendo de muro de contención a la reacción que trata de apoderarse del país y avisando a los enemigos de una sociedad más justa, que nuestro firme y decidido propósito es el de luchar contra toda injusticia y opresión hasta el logro de la finalidad que perseguimos.

Yo sé, compañero, que ese es tu deseo y tu ilusión; pero te sientes sin fuerzas para luchar y oponerte a aquellas cosas que crees mal hechas, considerándote incapaz de lograr imponer ese criterio recto, sano y justo que tienes, y tomas la determinación de irte por que te sientes solo. No, compañero, eso no, que, aun cuando no los creas de momento, hay muchos a tu lado dispuestos a velar por la integridad del Sindicato y a procurar que éste marche al compás de la Unión General de Trabajadores de acuerdo con la trayectoria que actualmente le imprime su Comisión Ejecutiva.

A. PACIN

Agosto, 1935.

De Marín

Sindicales

En medio de una gran animación ha celebrado su segundo Congreso la Federación local de Trabajadores. Todos los representantes, sin distinción de ideologías, y con gran alteza de miras, contribuyeron a que los resultados de este comicio fuesen lo más beneficiosos a los intereses de la clase trabajadora organizada.

Por unanimidad y después de varias intervenciones, se aprobó la gestión del Comité.

Entre los acuerdos tomados por el Congreso, destaca el de que en caso de elecciones apoyará a la U. G. T. y Partido Socialista, y podrá hacer conjunción con los partidos de clase.

También se acordó ver con simpatía a todos los compañeros y demás ciudadanos que contribuyeron al sostenimiento de las familias de los camaradas presos por el pasado movimiento, y que una comisión visite a los abogados defensores de aquellos para hacerles presente el agradecimiento de los trabajadores de Marín por su celo y desinterés.

Se acordó saludar a todos los

compañeros presos en la persona de Largo Caballero.

El martes último tuvo lugar en el Salón Quiroga, un acto de afirmación sindical, a cargo del camarada Anastasio de Gracia, presidente de la U. G. T.

El Salón estaba completamente lleno y se aplaudió repetidas veces al orador.

CORRESPONSAL

NOTICIAS

Para el mitin de afirmación Sindical celebrado el pasado domingo en el campo Barreiro de Vigo por el Partido Socialista y la U. G. T., salieron de Villagarcía varios autobuses con representación de las Agrupaciones Socialistas de la Isla de Arosa y Villagarcía, llegando en caravana con la representación de Pontevedra al lugar indicado para el acto en Barreiro.

Dificultades de desplazamiento surgidas a última hora, hicieron formar un solo grupo las representaciones de las Agrupaciones citadas.

Por falta de espacio, nos vemos en la necesidad de retirar de este número originales de interés.

Cohetes luminosos...

EL «histórico» y mil veces traidor a su propia historia, sigue lanzando históricos anatemas contra el Socialismo y contra aquellos republicanos que buscaron la colaboración de los socialistas.

¡Vaya corteza facial la que posee este personaje! ¿Y él no colaboró en compañía de los socialistas durante muchos meses? ¿Porqué lo hizo, entonces?

Su fobia de ahora contra los socialistas, es igual que su traición a su anticlericalismo furibundo de ayer.

¡Consecuente y honrado que es el hombre!

EN unas declaraciones del jefe radical, que la prensa, siempre adúlona cuando se trata de personajes en auge, califica de interesantísimas, dijo que las izquierdas españolas no representan un peligro para la República.

De acuerdo, ilustre jefe. El único peligro para la República, todos los españoles sabemos en donde está.

¡Para qué más palabras!

HASTA cierta prensa reaccionaria llama la atención del Gobierno sobre lo cruel que resulta la situación de los condenados de Turón, esperando meses y meses la resolución de un fallo terrible con la angustia consiguiente.

A Sanjurjo se le arregló su asunto en días, ¿que en días?, casi en horas, para que no estuviere sometido a una tortura inhumana. Pero, es que entonces gobernaban los malvados y ateos socialistas y hoy ocupan el Poder los amantes del orden y cristianísimos sujetos que exhiben como insignia una cruz, presididos por ese noble y campechanote patriarca histórico y glorioso caudillo, etc., etc.

EL eufórico Abad Conde (el clerical y aristócrata, por los apellidos, que diría Castelar), acaban de hacerle dar un saltito. Total na: pasa el angelito, sin amarguras de ninguna clase, sino lisa y llanamente, de profesor de Escuelas de Comercio a una cátedra de la Universidad de La Laguna.

Advertencia:

Este nombramiento no se hace en virtud de la ley de restricciones, sino basándose, dicen por ahí, en la ley Moyanos, del 57; algún artículo, párrafo o apartado de la misma, que la pulilla había respetado.

¡Santo Bienio! ¡Ora pronobis!

¿NO habéis visto, en una entrevista que le dedica «A B C» a Emiliano Iglesias, vestido de embajador?—«con su pelambre retinto—y frente de dos pulgadas» que dijo el anónimo Romancero. Ocho mil pesetas (8.000) dice que le costó el galoneado fardamento: «Solo don Marx el Xudio—Comité de contrabando» (seguimos con el Romancero).

El monárquico y clerical «A B C» le dedica grandes alabanzas, colmando de ende: has al «esforzado omecillo» «—más fética y desguarnida—más reseca y adsolada—si pasara la langosta—catalonia non quedara» (sigue el romancero). ¿—Qué importa la bola negra—que importa la negra bola—cuando se lleva en la cincha—preparada la pistola? Esto, también lo dice el Romancero.

EL señor Portela Valladares, autorizó el acto que en Barreiro (Vigo) dió la sociedad de obreros conserveros a cargo de Lamóneda y Matilde de la Torre. El Ministro de la Gobernación lo autorizó porque bien asesorado, sabía de sobra que nada anormal había de ocurrir. Lo sabía el ministro como lo sabía todo el mundo.

Pero no hay que olvidar que no era propaganda fascista ni monárquica, únicos elementos, por lo visto de orden según muy respetables opiniones de los republicanos históricos.

LA «cédula» de los Hermanos Barros—hoy desacreditado y destartado organillo de la patulea radical después del estupeo regalo de la impresión del Boletín por un plazo de diez años—prosigue su indigna y prolongada historia de lanzar viles ataques contra personas casi siempre infinitamente más honradas que ellos. Ahora le tocó el turno al muy digno funcionario de Correos D. Juan Romero Montesinos. ¿Motivos? ¡Ah...! Los motivos para las campañas personales de estos «angelitos»—uno de ellos, además de «angelito», «cándido»—radican siempre en lo mismo: la insaciable caja administrativa.

Sería curioso y algo más, historiar todas las campañas de esta índole realizadas por los tales...

¿Hay quién pueda facilitarnos la colección de esa cédula?

En este caso, nosotros haríamos esa historia... aunque nos produjese muchas náuseas.

Tenemos la seguridad de dejarles en cueros, con todas sus lacras físicas y morales a la vista de las gentes decentes.

Trabajadores: Leed y propagad LA HORA

Vinos - Jerez - Coñac Casa fundada en el siglo XVII La más antigua de Jerez



Hace un año

Jorge Soto

Hace un año, y sin embargo parece que fué ayer. El querido camarada, el buen amigo, el mejor compañero, el obrero consciente, se fué.

Un día, el 5 de septiembre, salió de su casa alegre, jovial, con aquella alegría y aquella jovialidad que le eran características, a cumplir con su obligación, a ser útil... y salió para no volver más. La muerte casual, el accidente imprevisto, grandes «amigos» de los trabajadores, le acechaban para hacerle su presa y convertirlo en un guiñapo enmedio de la vida.

Así fué tronchada una vida joven, plétórica de esperanzas.

Del compañero Jorge Soto, buen compañero y mejor socialista, esperábamos los que lo conocíamos y tratábamos ópimos frutos en el campo sindical y político. Fué un fruto que la tormenta de la vida impidió madurar.

En el recuerdo de todos está aquella imponente manifestación de duelo que acompañó su cadáver y que hizo que se contaran por miles los trabajadores que la componían, resultando una de las más grandiosas que se recuerdan en Vigo.

De la serenidad de los trabajadores en aquel día, dependió también que el luto no se extendiera a otros hogares, ya que la nerviosidad del Comisario y las ganas que tenían de jaleo los de asalto, fué lo que provocó las brutales cargas que dieron a la salida de la estación.

Ha pasado un año y no en valde. Un año de enseñanzas. Un año en que la clase trabajadora, con no haberlo dado todo, ha dado parte de lo que tenía para hacer un mundo mejor. Un mundo más en armonía con el esfuerzo humano. Ha dado la vida y su libertad.

Que este año que ha transcurrido desde la muerte del camarada Soto, con sus sinsabores y con sus dolores, no sirva para anestesiar el entusiasmo de los trabajadores, sino que flagelados por ese mismo dolor, sirva para hacernos aún más rebeldes.

A su madre, a sus hermanos Luciano y Benito, socialistas también, y al Consejo Obrero Ferroviario de Vigo, al testimoniarle nuestro sentimiento, hacemos nuestro su dolor en estos días.

José Antela

También hace un año que a este camarada se le destituyó del cargo de Alcalde del vecino Ayuntamiento de Lavadores, y no por mala administración, sino con pretextos de índole política.

Este compañero, con fecha 27 de Agosto, había solicitado en instancia de la Junta Nacional de Ordenación y desarrollo de obras para remediar el paro obrero, la cantidad de 690.229 pesetas con 64 céntimos, con destino a obras de alcantarillado y afirmado de calles, traida de aguas, mercado en Teis y carretera de Gandariña a la de Villacastín, lugar del cementerio municipal, y por gestiones de compañeros nuestros cerca de dicha Junta, fueron votadas por unanimidad, abrogándose esta labor para sí otros elementos que no habian hecho más que recibir el fruto del trabajo de otros.

Por el tenor de esto fué toda la labor de Antela al frente del municipio, y sin embargo fué destituido alegando haber cometido el nefando

delito de asistir al entierro de Jorge Soto, al entierro de su amigo y camarada.

Triste país donde una autoridad puede presidir una procesión y a un alcalde socialista le está vedado asistir al entierro de otro camarada socialista sin temor a ser destituido.

Lo de Antela puede tener un día reparación. Lo del amigo Soto ya no la tiene.

Ha pasado un año y con él muchas fechas; pero las del 5 y 7 de septiembre nos traen recuerdos particulares que hemos de dedicar en estos días a estos dos compañeros.

JOSÉ BERMEJO.

Vigo.

De Cangas

ACIDO NÍTRICO

El Sr. Pellín, fabricante de conservas, llevó una vela en la procesión del Cristo del Consuelo. La vela era tan grande como él.

¿Se ofrecería a alumbrar al Cristo, para que no se le sindicase el resto del personal, o fué por el arrepentimiento de aquellas palabras de marras?

Si dicho señor dejase crecer la barba se confundiría con el mismísimo Cristo del consuelismo... Perdona el de la carne de cañón que se lo aplique en grado superlativo.

¿Qué gracia tienen estos señores forasteros! Llevando santos o velas, intentarán algún día gobernar al pueblo.

¡Tarde piaches!

Otro que le sigue:

El Sr. Cervera, fabricante de atún y sardina y pescador al mismo tiempo de salmón, despachó el otro día a dos mujeres por el mero hecho de ser asociadas, según me dijeron. Me costó creerlo, porque conozco bien a ese señor; nunca le gustó cometer la menor injusticia; a no ser, que como gobierna Gil Robles le dé por hacerse el valiente.

¿No comprende el Sr. Cervera que tarde o temprano las mujeres tenían que asociarse? Quien así no lo comprenda vive en el limbo.

Esperaré a que se confirme el rumor y luego cantaré claro.

El silencio muchas veces es prudencia.

Una sentencia que se cumple: El martes 20, el alcalde de esta villa ordenó que tres obreros acompañados de tres parejas de la benemérita, se presentasen en la casa propiedad de Albino Fontan, obrero cantero, para demolerle parte de una antecasa construida hace año y medio. El motivo no lo explico hasta el próximo número, porque ocuparía mucho espacio. Lo que si os diré, es que jamás en ningún tiempo no se cometió injusticia tan grade.

Este y otro asunto que está sobre el tapete, fueron acordados en el banquete de Moaña con Ambrosio.

¡Qué no les salga la torta un pan! A grandes males grandes remedios.

La euforia intenta arrasarlo todo.

EL DE SIEMPRE.

Correspondencia

DIRECCION

José Pazos Mora.—Poyo.—Su artículo se publicará.

Picoyp. Villagarcía.—Recibidas sus cuartillas; haremos porque se publiquen en el próximo número.

Angel Fernández del Río, Cangas.—Agradecemos el trabajo que nos envía del presbitero Morales. Lo insertaremos tan pronto nos sea posible.

Un trabajador marxista. Cambados.—Sus cuartillas obran en poder nuestro. Aun siendo su contenido de actualidad no podemos publicarlo, por falta de espacio, hasta el próximo número.

Alejandro Sanchez Zanca. Placencia.—Hemos recibido su trabajo. Tenemos interés en publicarlo la semana próxima.

Barreiro. Sisán.—Su correspondencia queda para el próximo número.

CONCENTRACIÓN PROVINCIAL

EL MAGNO MITIN DE BARREIRO

En el amplio campo de fútbol de Barreiro, en el término municipal de Lavadores, se celebró el domingo, según estaba anunciada, la concentración socialista-obrera de la provincia de Pontevedra, iniciativa de la Sociedad de Trabajadores de las fábricas de Conservas de la ría de Vigo y organizada por esta colectividad, secundada por la Agrupación y Juventud Socialistas y otras colectividades de la provincia.

Concurrieron a este acto muchos republicanos de izquierda, comunistas y sindicalistas, resultando una verdadera y auténtica concentración de masas. De las quince mil personas—hombres y mujeres—no bajaba el número de las congregadas el domingo en Barreiro. A este lugar acudieron camaradas y simpatizantes a pié, en tranvías, en autobuses, de Lavadores, Teis, Vigo, Pontevedra, Marín, Bueu, Redondela, Tuy, Villagarcía, Puenteareas, La Cañiza, Arbo, Cangas de Morrazo, Moaña, Domayo, Porriño, Nigrán e Isla de Arosa. Doce camaradas de Puenteareas hicieron el viaje a pié desde su pueblo a Vigo.

Los altavoces instalados en el campo y que funcionaron admirablemente, permitieron que los discursos fuesen oídos sin dificultad por todo el auditorio, dentro y en el exterior del recinto del mismo.

Abrió el acto el camarada Botana, exponiendo el objeto del mismo: oponerse al avance de las derechas, e impedir que se les conceda el poder totalmente como pretenden. Hizo la presentación de los oradores Matilde de la Torre y Ramón Lamonedada, que por primera vez intervenían en esta provincia en un acto público de propaganda.

Ignacio Seoane, como presidente de la Sociedad de Conservadores, iniciadora y patrocinadora del mitin, pone de relieve la importancia del mismo y, dirigiéndose a las mujeres presentes, les dice que hay que impedir que los hijos de los trabajadores sean llevados al campo de batalla como pretende el capitalismo que está preparando otra, muy próxima, guerra mundial. Es muy aplaudido al final de su breve discurso.

Matilde de la Torre

El inmenso auditorio, al acercarse a la tribuna la camarada que representa a Asturias en el Parlamento, la hace objeto de una gran manifestación de simpatía. ¡Viva Asturias!, gritan muchas voces, y el viva resuena a lo lejos.

La camarada de La Torre agradece los aplausos y manifestaciones de entusiasmo del público, porque son sentimiento de solidaridad al proletariado de una tierra cuyo nombre a ella le está prohibido pronunciar; con los caídos, con los supervivientes, con los miles de hombres que ya no pueden ver, que ya no pueden oír. (Estruendosos aplausos cierran este párrafo de honda emoción, de inmenso sentimiento, con que comenzó su discurso nuestra camarada).

Teniendo en cuenta que la entidad organizadora del acto está integrada principalmente por mujeres, habla de los derechos individuales para llegar a la conclusión de que la separación de sexos sólo existe y puede existir en una sociedad burguesa. En la clase proletaria todos son soldados de filas en una misma lucha: en la lucha de clases. Añade que las mujeres sa-

ben muy bien lo que es una ama y lo que es peor, un amo y un capataz.

Glosa lo que significa el fascismo. Cree que si muchos comprendieran el significado de la palabra no le tendrían tanto miedo. Fascio significa haz, conjunto de muchos. Por lo tanto, el fascismo sin el apoyo de las masas será siempre imposible. ¿Qué sería del fascismo en los países donde está implantado, sin el apoyo del pueblo que lo aguanta?

Se extiende sobre el significado de la palabra patria que el pueblo no entiende y que defiende remachando sus cadenas. Dice que para llevar a la gente a la guerra ya no se habla de la defensa del honor hollado sino de intereses, del acrecentamiento de los intereses, pero no de los del pueblo. Ya se habla de la neutralidad defensiva y pregunta qué es lo que tiene que defender la clase trabajadora. Habla de la política internacional y en este sentido que en un país que se ve invadido por otro, en fin de cuentas la clase trabajadora es la que menos tiene que temer, pues se limita a cambiar de dueño. Los que tienen que perder son los políticos. El país invasor conservará las masas productoras; pero, a los políticos los eliminará para imponer los suyos.

Expone la tragedia del soldado que va a la guerra, como ese jovencito italiano que va cantando el himno de la juventud, plebérico de entusiasmo, y que regresará deshecho moralmente y para encontrar al padre viejo e inútil para el trabajo y a la madre ciega de tanto llorar.

Menciona el hecho concreto de las intenciones de Italia con respecto a Abisinia y a la hipócrita defensa que de la última nación hace la Sociedad de Naciones. Dice que de lo que se trata es de amenguar el paro enfrentando a la clase trabajadora entre sí para que se extermine; pero esto tampoco lo conseguirán como se vio en la guerra europea última, en que volvieron del campo de batalla más hombres que habían ido, a pesar de que habían perecido trece millones de seres. Y es que todos los que regresaron del frente sobraban porque no había trabajo para ellos.

Dice que hay otra manera de morir en la lucha como ha ocurrido en el país de donde ella viene. Las madres sabían muy bien para qué daban sus hijos. Y esas madres no los lloran, los cuentan.

Al referirse a la política española dice que después de octubre hay un compás de espera que es preciso aprovechar. Habla de las anunciadas elecciones con las que no estarán conformes caso de realizarse en circunstancias de anomalía. Ahora son los otros los que tienen prisa; la clase trabajadora no debe tenerla. Si conviene las elecciones se irá a ellas; y si no conviene se abstendrá. Recuerda las celebradas en noviembre de 1933 y los cien millones de pesetas que gastaron las derechas para ganarlas. Ahora comprenderá el trabajador que un voto no es el acto de un diputado, sino algo más; un voto es la ley aniquiladora y el desplazamiento de las libertades y avances sociales; es la expulsión de los Ayuntamientos, de los Jurados mixtos y el abandono a su miseria anterior de la clase trabajadora. Eso es lo que consiguieron los que dieron el voto a las derechas.

Termina con un recuerdo para aquellos hombres de la tierra que representa; aquellos hombres que tenían jornales y tierras, que tenían Ayuntamientos y bandas de música en sus plazas, y que se alzaron para defender lo que no tenían aquellos que habían sido traidores vendiendo el voto.

(Una gran ovación que dura largo rato acoge las últimas palabras de la oradora).

Ramón Lamonedada

Al levantarse a hablar es aplaudido, reproduciéndose los distintos vivas. Comienza diciendo que a pesar de su larga vida de propagandista política y sindical, era la primera vez que se dirigía a los trabajadores de Pontevedra y ante una muchedumbre tan imponente, como él ni nadie podía esperar. Continúa diciendo que siempre se oye hablar de Galicia y de su paisaje incomparable. Toda España sus diferentes regiones están en posesión de grandes bellezas naturales. Pero es que la belleza del paisaje, en España, es siempre escenario de grandes miserias. Verdad es y justo el prestigio de nuestro paisaje, pero para los socialistas hay otro motivo de cordialidad que debe unirlos ante el paisaje. Sin ser idólatras, sabemos que Galicia fue la cuna del hombre que, perseguido toda su existencia, después de morir hace que su nombre resuene en toda España; aquel hombre que no era jefe de nadie pero sí compañero de todos. Comparad lo que es él en muerte y lo que es en vida, allá en Fontainebleau, aquel que fue jefe del Estado español, jefe de todos los españoles y que vive, olvidado de todos, en plena miseria física y moral.

Hace alusiones políticas y refiere su primera intervención como diputado en estas primeras Cortes ordinarias de la República; precisamente para discutir las actas de Pontevedra. Unas actas sucias y al frente de ellas un hombre que en las Cortes Constituyentes fué sorprendido en los pasillos de la Cámara haciendo venta de sus deberes; un hombre con el que se declararon incompatibles hasta sus propios correligionarios.

Cuenta el pasaje del «Quijote» en que Sancho que apetecía comer y gobernar, es hecho gobernador de la insula Barataria. Sancho llegó al famoso banquete, y cuando se disponía a disfrutar de los succulentos manjares, apareció el doctor Pedro Recio de Tirteafuera, que fué prohibiendo uno por uno, a Sancho, todo lo que él apetecía y tenía delante de sus ojos. Así le está pasando en España, a quien por haber hecho del Gobierno de esta otra insula, en su ilusión senil y decadente, no puede ni sabe gobernar.

Habla de las elecciones de noviembre de 1933 y de aquellos que vendieron su voto por un duro o un colchón. Los que tal han hecho viven hoy bajo esa pesadumbre. Añade que a esa farsa no se llegará otra vez, y que para ello todos los ciudadanos, sean del matiz que sean, republicanos, socialistas, comunistas o sindicalistas, no secundarán ni harán posible tal claudicación. Cuenta que en la niñez, para atemorizar a los niños e inculcarles el respeto a los padres, se les dice que el que levanta la mano contra sus progenitores no podrá bajarla jamás; así los que dieron el voto a las derechas, la mano que llevó a la urna la candidatura de sus opre-

sos en contra de sus hermanos de clase, no debería tampoco poder bajarse.

Recuerda la famosa frase del jefe del Gobierno, cuando con motivo de una crisis inminente, se presentó a la Cámara y dijo: «Los que van a morir os saludan». Día llegará también, pronto, en que nosotros le diremos: «Los que no habían de gobernar... los que murieron, ¡te saludan!... Añade que el Socialismo no puede morir, muere lo caduco, lo histórico. Lo histórico como el republicanismo que se alimenta de palabras vestidas de lealtad y de hechos vestidos de defecación. Eso sí muere. El Socialismo no puede morir como doctrina, porque no es más que la deducción racional y científica de lo que ha constituido ya tres épocas, tres caminos que nos conducen a la libertad que apeste el hombre. Murió el régimen de esclavitud y de servidumbre, porque representaba el imperio y la dominación. Y no puede haber más dominio que el de aquellos que lo tienen sobre los instrumentos de trabajo, y que con ese dominio va anejo el dominio sobre las personas.

Expone las contradicciones del régimen del salariado. Ese régimen persigue la producción en orden y sólo vive de la producción anárquica. Cuando el régimen soviético sea un hecho, en medio siglo resolverá todos o casi todos los problemas de la producción y distribución equitativa. El capitalismo, en un siglo no ha hecho otra cosa que acelerar la producción y hermanar monstruosamente aquello que sirvió de título a un libro famoso de Lloyd George, «Progreso: Miseria».

A continuación hace el orador mención a los gobiernos del bienio, que fueron el mejor equipo gubernamental que tuvo la República, pese a sus errores e ingenuidades. Habla del trigo y de la campaña que se hizo contra Marcelino Domingo, campaña que el exministro republicano ha echado por tierra en una conferencia pronunciada en Valladolid.

Asegura que en el problema del trigo no fracasó Marcelino Domingo, como no ha fracasado Gil Robles; lo que fracasa es el sistema. Un sistema que hace que el trigo se pudra en las paneras de Castilla y Andalucía.

Ataca a las derechas y habla de la jefatura de Gil Robles. Dice que en el régimen capitalista nadie es jefe y que ni siquiera lo son Hitler ni Mussolini. Representan a los intereses económicos que son los que ejercen la verdadera jefatura. El triple grito de jefe, jefe, jefe, significa que en el régimen actual hay tres jefes auténticos: la Banca, el clero y la burguesía agraria. Hace un estudio de estas tres clases.

Al referirse al clericalismo, dice que el Partido Socialista no se ha significado nunca por su anticlericalismo. Dirige ataques al partido radical, por considerarlo el verdadero enemigo del clero, en tiempos de la monarquía y el más clerical ahora con la República.

Dice que tampoco son los socialistas enemigos de la patria; pero que su patriotismo es de tal grandeza que hace tabla rasa de las fronteras, montañas y ríos; un patriotismo que entraña la fraternidad universal.

Habla de la incompreensión burguesa, que se opone a la transformación pacífica por medio de los avances sociales y políticos, con la que se evitan las

De Cambados

Comentábamos en el número de este semanario correspondiente al 10 de Agosto último, la malquerencia que se observaba entre la juventud de Acción popular y la de Acción Católica. Hoy tenemos que añadir a ese comentario la que existe entre éstas y la de Falange Española. ¡Cuidado que hay juventudes!

Con motivo del tan llevado y traído mitin de Gil Robles en Compostela, nada más natural que sus esbirros se dediquen a la continua pero mal llevada propaganda de ese acto.

Hétenos aquí, que, sin que nadie lo observare, aparece de golpe y porrazo los de Falange Española embravecidos y chulones, echando por tierra pasquines y más pasquines destinados a esa campaña. (En el encuentro no hubo sangre). También en el palacio señorial de la viuda de Gil Casares han sido objeto de destrozo, por orden de su dueña, los mismos pasquines. ¡Mal año de lobos, Toñito! Es decir, que a pesar de ser todos católicos, monárquicos, y al fin burgueses, no están conformes con la campaña política de cada cual. ¡Oh, egoísmo!

Fuésemos nosotros los que tal hiciéramos para que los reproches más duros se vinieran encima; pero afortunadamente, en las actuales circunstancias, nos toca estar de espectadores y ver como aquellos que más se quieren, que todo lo rinden al Dios infinito, justo y omnipotente, se tiran los trastos a la cabeza a conseguir cual de ellos ha de ser el que impere. Pero, ¿no habíamos quedado en que ¡España, una! ¡España imperio! ¡Dios y España!, y otras cosas por el estilo? ¿A qué viene en-

conociones violentas; así en el 14 de abril, aquellos hombres que representan esa burguesía cerril no supieron comprender ni agradecieron la magnanimidad de la República que los respetó, y se enfrentaron contra aquello que, si era un adelanto, no iba precisamente contra el corazón del capitalismo. Lo que se legislaba en España iba a hacer desaparecer los últimos vestigios del feudalismo; lo que el capitalismo inteligente de otros países ya se había encargado de hacer desaparecer.

Se refiere al último documento del Partido Socialista que considera el más trascendental de muchos años, tanto por el plan que encierra como por el dramatismo del instante en que apareció. El proletariado no ha querido apartarse de la legalidad. Es más, el proletariado ha salido en defensa de postulados constitucionales que debieran tener más celosos defensores en otras esferas. Todo lo que ha ocurrido no fué para los trabajadores otra cosa que una cosecha de prestigio. Añade que el Partido Socialista no ha rectificado su trayectoria, para lo cual alude a las últimas declaraciones de Largo Caballero. Unas veces se requiere el uso de la oportunidad y otras la acción violenta.

Habla de la separación que existe entre los españoles. De un lado están los hombres que padecen en la cárcel y en el exilio. Todo el interés de la clase trabajadora y de los republicanos de izquierda está en acudir en auxilio de los que han caído y para conseguir la apertura de los verdaderos centros de la civilización, que son los centros obreros y las Casas del Pueblo.

Termina refiriéndose a las maniobras de las derechas para efectuar un ataque a fondo que las ponga en posesión del Poder absoluto. Nadie puede fiarse de un pretendido valladar en el se-

tonces el regateo de si ha de ser éste o el otro señor el encargado de machacar al proletariado? Al fin y cabo unos u otros, buscarán consecuencia.

Lo que no nos explicamos es el porqué de estos desatinos si se quiere juveniles. ¡Cuidado que toman a pecho el descrédito de un asunto que a todos les interesa!

En muchos de los artículos de Cambados publicados en este semanario, hicimos hincapié en el despertar del pueblo; que a la larga veríamos los adelantos sociales y políticos que alguien se preocupaba en retrasar, y, efectivamente vemos que todos los sectores tienen afán de mando y se desvelan por su consecución.

Ni duda cabe que todos aspiramos a lo mismo, aunque con distinto objetivo. Ellos, ya sean Falange Española, Acción Popular o Acción Católica, con el único y exclusivo objeto de tener siempre supeditado a un pueblo; nosotros, por el contrario, con la sana intención de rescatarlo de esas huestes inhumanas, y darle la libertad que todos merecemos y ansiamos.

Verdad es que nosotros para conseguirlo no podemos dar cinco pesetas, una cajetilla y viaje pagado como hacen los de Gil Robles, todo ello para hacer número, por no existir cerebros. ¡Trabajo tenemos con nuestra suerte! Tampoco sabemos la que le cabrá al que proporcione tales adelantos monetarios, pero le aplicaremos la tan acertada canción:

Si tui nai no no tén
é teu pai non cho dá
¿de dónde che sale?...
¡de Acción Popular!

UN SOCIALISTA.

no de este Gobierno que con tenga y evite el paso de las derechas; ese valladar que algunos hombres de buena fé creen ver en este Gabinete, no existe. No hay más valladar que se oponga al triunfo de la reacción que el que formen las masas trabajadoras y los republicanos de izquierda que sientan con honradez el sentido democrático de la República. Recuerda la famosa frase de París cuando los alemanes avanzaban hacia la capital de Francia: «¡No pasarán!» Ese debe ser nuestro grito: ¡No pasarán!

El público repite unánimemente la frase y aplaude calorosamente al orador.

Botana da por terminado el acto, pidiendo al auditorio que grite unánime ¡Amnistía!, como así lo hace, y Matilde de la Torre, acercándose al micrófono, da vivas a Asturias que son contestados con gran entusiasmo por la muchedumbre.

El desfile de la multitud fué imponente. Ya en los tranvías y autobuses los camaradas de los pueblos, al marchar, levantaban el puño, siendo contestados con el mismo saludo por los que a pié volvían carretera adelante a sus hogares, satisfechísimos del grandioso acto celebrado. Por este enorme delito de levantar el brazo en alto, fueron detenidos unas horas algunos camaradas de Marín.

Las precauciones policíacas resultaron innecesarias, ya que no ocurrió el menor incidente.

La comisión organizadora de este magno acto está siendo felicitudinosa y todos elogian la feliz iniciativa de la Sociedad de Trabajadores de las fábricas de Conservas de la ría de Vigo, que dió lugar a la celebración de un acto como no se ha celebrado nunca aquí.

A esas felicitaciones, justas y merecidas, unimos la nuestra,